

María Cecilia Colombani. *Hesíodo: discurso y linaje. Una aproximación arqueológica.* Mar del Plata, Eudem, 2016, 523 pp.

La obra de M. C. Colombani es el fruto de su tesis doctoral. En ella aborda el tema enunciado en el título del volumen partiendo de las consideraciones relacionadas con la época en la que se desenvuelve la labor poética de Hesíodo. En primer lugar, considera el periodo arcaico como un periodo instituyente, es decir, como un momento histórico en plena gestación de una manera nueva de comprender el mundo y cuyas significaciones todavía se encuentran inacabadas. Durante la época en la que vivió Hesíodo, conviven en permanente tensión dos sistemas de valores y concepciones. De esto, con sus imágenes, el mito es espejo. Y aquí la importancia capital que destaca Colombani en la obra del poeta: en un momento bisagra de extrema heterogeneidad él logra plasmar a través del mito un nuevo imaginario que hace tambalear los profundos elementos arcaicos. El discurso mítico deja asomar como idea subyacente la noción de linaje. El linaje emerge como el operador discursivo que refleja este nuevo imaginario para ordenar y clasificar la realidad y definir estructuras mentales según el nuevo *eîdos*: la incipiente *pólis*. El linaje como operador discursivo opera también hacia el interior del texto y determina universos de sentido, uno positivo y otro negativo.

Colombani hace un análisis de la materia mítica como un *tópos* donde convergen imaginarios de épocas diferentes y de naturalezas también diferentes (religiosas, poéticas, etc.), conflictos sociales, las mencionadas estructuras mentales representadas por Hesíodo y los linajes de dioses y de hombres tensionados en su propia esencia (mismidad-otredad,

cosmicidad-acosmicidad, *sophrosýne-hýbris*, positividad-negatividad, legalidad-ilegalidad, límite-*kháos*). En la ambigüedad propia del discurso mítico y en la polaridad arcaica de *Teogonía*, la otredad entre los dioses tiene su correlato ético y político entre los hombres. En *Trabajos y Días* los hombres injustos que no trabajan están en relación con el rey devorador de regalos (*dorophágoi*) y los dos con las figuras animalizadas y negativizadas del linaje divino. En una palabra, Hesíodo distribuye a través del linaje roles y funciones que definen dentro de una lógica estructuralista el campo de lo mismo y de lo otro como una serie de oposiciones que, sin embargo, no se excluyen mutuamente.

Resulta pertinente hacer algunas consideraciones en torno al mito. La autora lo toma en su valor de productor de imágenes equivalentes a pre-conceptos que ya no se relacionan exclusivamente con la cuestión religiosa y que encontrarán en la filosofía su lenguaje propio. Lo entiende en su dimensión de *arkhé* como legitimador de modos de proceder, instituciones y valores. El mito como estructura de saber impone un *lógos* dominante y con su capacidad *poiética* transforma la realidad. De ahí su trascendencia política.

Otro de los objetivos que se desprenden de su propuesta, aunque de menor relevancia, es una lectura arqueológica de la relación saber-poder-verdad en determinados personajes que transitan la época arcaica, relación que luego tomará cuerpo definitivo en el pensamiento filosófico.

El volumen cuenta con un índice que estructura y refleja la prolijidad de su contenido y que, además, nos permite una rápida como ordenada guía de acceso a los principales temas.

En un primer gran apartado, se propone una introducción que incluye, a la par de los temas esbozados con anterioridad, el estado de la cuestión en relación con los antecedentes de la mitología. Se resalta aquí la importancia del estructuralismo al haber despojado a la mitología de ese lugar oscuro que la simplificaba devolviéndole, de esta manera, su complejidad estructural. Del estructuralismo la autora se sirve para entender gran parte de las divinidades griegas como elementos que entran en categorías algo rígidas. Y propone la lectura de la obra de Hesíodo (que más tarde será funcional al sujeto moral y político) según la tensión especular mismidad-otredad y según algunas voces más contemporáneas como las de Foucault, Deleuze, Castoriadis, Vernant, Detienne, entre otros.

En este trabajo se plantea la doble posibilidad de pensar la obra de Hesíodo tanto desde el orden del discurso como desde el contenido. Desde el primero, la idea de linaje funciona como un hilo conductor entre *Teogonía* y *Trabajos y Días* y como la posibilidad de construir un Todo –cosmos, dioses y hombres–ordenado. Al mismo tiempo, el linaje permite la partición y la clasificación binaria. La idea de linaje posibilita el paso hacia el segundo plano dividiendo los tres órdenes que operarán por analogía y semejanza: el plano cósmico, el plano divino y el plano humano. *Teogonía* se cierne sobre los dos primeros y, sobre el tercero, *Trabajos y Días*. En cualquiera de los tres órdenes mencionados, el linaje como operador discursivo instaaura las siguientes parejas de opuestos: Mismidad-Otredad, Positividad-Negatividad, Luminosidad-Oscuridad, Cosmicidad-Acosmicidad, Justicia-Injusticia, Legalidad-Ilegalidad, *Sophrosýne-Hýbris*, Trabajo-Pereza, etc. De esta manera, en el marco de ese gran acontecimiento que significó el nacimiento de la *pólis*, las dos

obras de Hesíodo se instauran como fundadoras de la legalidad, tanto en el plano cósmico-natural como en el antropológico-político y social.

En un segundo apartado, extenso, extensísimo, se hace un comentario exhaustivo sobre la biografía de Hesíodo y sobre época en la que le tocó vivir para poder comprender en qué medida su producción poética reviste carácter de bisagra: *Teogonía*, la palabra mágico-poética, como manifestación de un discurso que llega a su fin, y *Trabajos y Días*, la palabra política, como testimonio de un discurso que trae aires nuevos.

Aquí también se analizan las relaciones entre el mito y el *lógos* poniendo de manifiesto los elementos comunes en torno a ciertos ejes (*alétheia-léthe*, la búsqueda de la *arkhé*, la dualidad de planos ontológicos, lo que siempre es, la generación de opuestos, la función didáctica de la obra de Hesíodo y las ideas de orden, todo y sistema en los planos cósmico, divino y humano), el contexto socio-cultural (con las relaciones que entablan el saber y el poder entre los dioses y los hombres –el poeta, el adivino, el rey de justicia y el purificador–) y, lo que resulta fundante de la propuesta de Colombani, el linaje como operador discursivo que instala los conceptos de mismidad y otredad, al mismo tiempo positiva y negativa.

Otra vez se abren los tres planos mencionados: cósmico, divino y humano. Ahora para dedicarles un apartado completo a cada uno. El plano cósmico da comienzo a la tríada con el ir y devenir de las potencias divinas primordiales, algunas luminosas y otras no tanto, y su relación con la organización del *kósmos*. Zeus, elemento articulador de los dos primeros planos, instauro en la convergencia de autoridad y medida un linaje luminoso (las Musas, las Ninfas, sus esposas, etc.) y otro paralelo

y oscuro (*Nýx* y *Gorgo*). La misma preocupación, pero ahora por ordenar el espacio del trabajo y regular los vínculos entre los hombres para fundar una ciudad justa, es el rector del tercer plano. Hesíodo anticipa en sus obras la urgencia por encontrar un conductor de la *pólis* que sea capaz de sanear los males de la propia ciudad, de demostrar su *sophrosýne*, de defender la justicia, de erigirse como portador de orden y armonía y que, fundamentalmente, considere el trabajo, eje de las preocupaciones del poeta de Ascra, como *êthos*. El trabajo aleja el peligro del hambre y acerca al hombre a la virtud, al progreso y a la justicia. Pero también en la ambigüedad de su lógica tiene su cara oscura como castigo de la *hýbris* humana (Pandora, Prometeo, el mito de las Edades) y marca la frontera entre lo mismo y lo otro. Las relaciones y los vínculos interpersonales, los conflictos sociales y la violencia familiar y social, las ciudades, la mujer, los días y los trabajos, la agricultura y la navegación son algunos de los ejes temáticos que cierran este tercer plano humano y dan paso a las consideraciones finales.

No quisiera dejar de mencionar algunos puntos relacionados con la cuestión estilística que traducen el tratamiento concienzudo por parte de la autora tanto de nuestra lengua como de sus eventuales lectores. En momentos de denso desarrollo conceptual, el predominio de periodos breves y oraciones concisas y simples, que además se repiten incansablemente a lo largo de diversos párrafos, colabora con la comprensión cabal de sus ideas. Por momentos, la autora sabe aliviar la densidad conceptual con un estilo ágil y rápido a través de oraciones extensas y luminosas.

Tampoco puede soslayarse el valor histórico-filológico que conlleva el abordaje de una obra poética de estas complejidades.

Al respecto, el trabajo de la Dra. Colombani propone con éxito la superación de dos tipos de acceso al texto bien diferenciados: por un lado, el del análisis filológico tradicional y, por el otro, el de los estudios históricos, sociológicos o antropológicos. A esto, debemos sumarle una cuota de originalidad en el planteo filosófico que rige la visión de la obra de Hesíodo según las consideraciones de Michael Foucault sobre el saber, el poder y la verdad.

María Candela López
Universidad Nacional de Cuyo